

Arica puerto libre

¡Almohadones de arena
para el viento cansado!
El camino no sabe
adónde van sus pasos.

Se columbran tres árboles
en el desierto pálido,
y el Morro sobre el vértigo
del mar agazapado.

Un enredo de casas
blanquea los barrancos;
algunas se encaraman
sobre el cerro tostado.

El muelle con sus grúas,
unos palotes largos;
y nubes de gaviotas
sobre los quietos barcos.

Un hombre por la calle
va con un gran pescado;
muchos turistas hablan
sus idiomas cruzados.

Va una coya cargada
con doscientos refajos;
lleva el hijo a la espalda,
que es un grillo asombrado.

¡Con el hijo le pesa
su dolor milenario...!

La feria arde en colores
con los frutos del campo,
y con las mercancías
que trajeron los barcos.

Los changos, tiznaditos,
comen choclos morados,
con los ojos inquietos,
con el miedo en las manos.

Sentadas en el suelo,
con un nido de trapos,
indias de chocolate
maduran su cansancio.

Pasa un yanqui y su pipa,
sin mirar a los lados.